

México D.F. a 3 de mayo de 2017

Experiencias ¿de intrusos? Comentario a Carlos Pereda

Ángeles Eraña

Somos lo que somos, un poco lo que podemos ser,
pero sobre todo luchamos por ser lo que queremos ser
Subcomandante Insurgente Marcos, *La historia de los espejos*

“Quiénes somos”, dice Carlos, “remite a un modelo desgarrado entre las descripciones que hacen uso del punto de vista de la primera, de la segunda persona y del uso reflexivo de la tercera, por un lado, y por otro del uso científico del punto de vista de la tercera persona” (p. 2). Este modelo es desgarrado, creo leer en su texto, no sólo porque incorpora puntos de vista diferentes (*e.g.*, mi exposición alarmada de una sintomatología frente a la fría explicación que el médico ofrece de la misma), o ensambla trozos de un todo quebrado. Es un modelo rasgado también, y sobre todo, porque nos muestra quebradizas: hace ver que a menudo quisiéramos no ser algunas de esas descripciones que nos configuran (y no podemos no serlo), porque muchas de ellas son falsas e inducen en nosotras deseos, creencias (incluso recuerdos) que deseáramos (o creeríamos) no tener.¹

Pereda piensa, además, que “...estamos, al menos en parte, contruidos con memorias” (p. 1).² Creo que lo que quiere decir es que aquellas descripciones están sustentadas en (o respaldadas por) recuerdos que en combinación con ciertos estados mentales nos llevan a actuar y a organizar nuestras preferencias, juicios, etc. de ciertas maneras. Estos recuerdos, sin embargo, no hacen referencia a la memoria de un sujeto particular porque la “memoria individual” no es sino un “continuo natural-personal-social de la memoria” (p. 6).

¹ Hay evidencia empírica que ofrece buenas razones para pensar que el mundo ofrece un límite claro a la posibilidad de que se nos impongan recuerdos, o de que los inventemos (*Cfr.* Markus & Nurus (1986)).

² Me pregunto aquí si él cree que los recuerdos son el contenido de esos estados mentales o si los recuerdos son en sí mismos estados mentales. En resumen, no me queda claro qué tipo de entidad mental cree él que son los recuerdos (o las memorias).

Este planteamiento parece rechazar distinciones como las siguientes: “lo natural frente a lo cultural”; “lo personal frente a lo colectivo” (o lo ajeno, lo diferente); “lo social frente a lo individual”. Así, la propuesta de Carlos nos invita, al menos en principio, a ver lo ilusorias que son, en el ámbito de lo que somos, las fronteras entre lo interno y lo externo; entre la una y la otra. La invitación queda trunca sin embargo. Carlos parece sucumbir al vértigo que la amenaza de la heteronomía ha producido al pensamiento filosófico. Desde su perspectiva “..hay recuerdos que asaltan... recuerdos – organizados o caóticos – que la primera persona siente que le obstaculizan desear, creer, sentir, narrarse, actuar de otro modo” (p. 7) y éstos son sólo un modo de presentación de las “experiencias de intrusos”. Esto es de experiencias en las que alguien (cualquiera) se posesiona con astucia de mi, de mi cuerpo, de mi mente, de lo que soy; experiencias en que otra me hace ser lo que soy (y que no quiero ser, o al menos no sé si quiero ser).

Dijimos que somos un conglomerado de descripciones. Pero muchas de ellas se sostienen en “experiencias de intrusos”. Parece entonces que el continuo natural-personal-social no es un continuo después de todo. Resulta necesario distinguir entre mis planes de vida (lo que quiero ser) y los que el mundo (otros sujetos, un sistema social, etc.) tiene para mí (lo que puedo ser).³ Y así las distinciones entre lo externo y lo interno; lo mío y lo ajeno; lo que soy y lo que me hacen ser se sostienen. El texto de Carlos está atravesado por esta tensión: para introducir su problema supone que las distinciones mencionadas son ilusorias; después las requiere para explicar cómo es que las experiencias que le interesan son “de intrusos” para dar cuenta de cómo muchas de nuestras deficiencias son el resultado del cautiverio en que nos sumerge la heteronomía.⁴

Desde mi perspectiva somos seres sociales: nuestras creencias, incluso las más íntimas, son el resultado de un diálogo, son eco de las voces múltiples que nos han marcado de maneras variadas y diversas. Nosotras en nuestras acciones, en nuestras descripciones desgarradas, implementamos los esquemas de la sociedad, pero también sistemática e

³ Carlos dice en algún momento que si pensamos a la memoria individual como el continuo que él propone, entonces tenemos que enfrentarnos a la pregunta por nuestra autocomprensión básica, esto es, por nuestra autocomprensión como personas libres. Desde mi perspectiva, la noción de “libertad” que subyace a este tren de pensamiento es la idea según la cual una no es libre si no es autónoma, o dicho de otro modo: la heteronomía implica sumisión.

⁴ Habría que mencionar que no es lo mismo la imposición de un deseo que la de un recuerdo. Hay buenas razones para pensar que los recuerdos de mi propia vida no se me imponen; los deseos en cambio sí pueden fácilmente imponérsenos.

incesantemente los rompemos y cuestionamos (a veces por voluntad propia, a veces a nuestro pesar).⁵ Somos nuestras relaciones: el modo como somos tratadas y como tratamos a las otras es constitutivo de quienes somos. En este sentido no hay “experiencias de intrusos”: los deseos, creencias, emociones que tenemos aun a pesar nuestro, aun a pesar de la evidencia en su contra, aun cuando hagamos todo por liberarnos de ellos y nos causen experiencias negativas no son el resultado de intromisiones (silenciosas o estruendosas, conscientes o no), sino el resultado de ser quien soy; de querer pertenecer a un grupo, de querer ser vista de cierta manera, de querer mirar a las demás y a lo demás de cierto modo. Y a veces no son el resultado de querer hacer nada, sino simplemente de que es así como miro al mundo y a las otras.

Creo que Carlos habla de experiencias *de intrusos* para dar cuenta de la falsedad de algunos de nuestros recuerdos, pero que no necesita apelar a la noción de “intruso”. Es fácil equivocarse respecto a la descripción que uno hace de la otra (o incluso de una misma): a veces queremos parecer ser algo y por ello nos narramos de cierta manera, otras veces se nos confieren rasgos que son consistentes con lo que queremos parecer, pero que no se ajustan a lo que somos.⁶ Queremos ser tratadas de cierta forma, ejecutamos ciertas personalidades (jugamos roles sociales) para conseguir este fin. Algunos rasgos de esa personalidad (de ese rol social) se nos impregnan, pero quizá no todos ellos.

Pensemos, por ejemplo, en una mujer que quiere ser tratada con respeto en su trabajo. Su ámbito laboral es muy masculino y por ello esa mujer aparenta ser dura, severa, “pisar fuerte” (como luego por aquí se dice). Estas apariencias hacen que sus colegas le confieran ciertas características que ameritan cierto trato. Algunas de esas características pueden ser ciertas de ella, otras no. Algunas de esas características pueden ser verdaderas de ella en cierto entorno y no en otros. Estoy de acuerdo con Carlos en que somos pedazos amalgamados de historias y descripciones. En este sentido ejecutar un rol social implica cierta ganancia y cierta pérdida: ella gana el respeto que buscaba, pero pierde la posibilidad de exhibirse como una mujer dulce, afectiva, preocupada por las otras. Pierde la posibilidad de mostrar una parte de ella.

⁵ El adentro y el afuera son lo que soy: el mundo me ciñe del mismo modo en que cada una de nosotras (con nuestras acciones y nuestros modos de relacionarnos) amoldamos al mundo.

⁶ (Cfr. Lindemann, H. (2014).

Cada una de nosotras es un conglomerado de modos de ser tratada. En cada una de nuestras redes de relaciones sufrimos una pequeña pérdida. Esta pérdida, esta falta, es lo que permanece a través de nuestros cambios, lo que nos hace vulnerables, lo que nos hace lo que somos. Somos, en gran medida, nuestros recuerdos. Si estos son en parte contruidos con mis narraciones y las de las otras; con aquello que juntas hacemos de nuestra realidad (nuestra historia, nuestro entorno, etc.) entonces somos todas un poco las demás. Yo soy la que soy en parte porque las otras conmigo me hicieron esa única que soy.